

CAPITULO CLXII.

Viage de regreso á México. Los últimos dias de nuestra residencia en Guatemala; manifestaciones de afecto. Nuestra partida de la ciudad; el camino que atravesamos, Amatitlan; se da una idea de ella y de sus producciones; nuestro hospedage y goces que allí tuvimos; vista de la laguna; hermosas perspectivas y sensaciones de placer que experimentamos; aspecto de la poblacion. Continuacion del viaje; fatiga; perspectiva hermosa de que disfrutamos la tarde poco antes de rendir la jornada. Llegada á Escuintla y la grata recepcion que allí tuvimos; algunas indicaciones sobre esta poblacion. Horas agradables que allí pasamos. El templo. Ruinas de San Sebastian, y reflexiones que nos inspiraban. Los baños de la Chorrera. Entretenimiento que tuvimos en la noche. Continuacion del camino, y llegada al puerto de San José.

¡Los sentimientos tanto tiempo encerrados en el corazon podian ya esplayarse; las dulces ilusiones por tanto tiempo acariciadas en nuestra

mente, estaban á punto de realizarse, el regreso á la Patria dejaba de ser para nosotras un sueño, y se convertia en la mas deliciosa realidad!... Imposible será á nuestra pluma describir todo lo que experimenta el alma cuando despues de largos años de ausencia y de ostrasismo vemos abrirse repentinamente las puertas de la patria y descubrimos en lontananza todos los encantos del país natal; todas las dulzuras del hogar en el seno de una numerosa familia, todas las delicias de la amistad, y los recuerdos de la infancia que se reproducen en nosotras al pisar los lugares donde se deslizaron tranquilos los primeros años de la existencia; donde tantos goces y placeres rodearon las horas de vida! estas bellas emociones agitaban nuestra alma al regresar á México, y ansiabamos por que llegara el instante de partir y de emprender ese viage tan grato al corazon y tan largo tiempo deseado.

—Los últimos dias que pasamos en Guatemala fueron para nosotras de una agitacion extrema. Nos hallabamos relacionadas con lo mas florido del país y nuestra casa bastaba apenas á contener el crecido número de personas que acudian á ella.

La noticia de nuestra partida cundio rápida por la capital, y consecuentes todos á las simpatias que desde nuestra llegada nos demonstra-

ron, se apresuraban á visitarnos prodigandonos las últimas demostraciones de su cariño y amistad.

Las primeras autoridades del país; personas de todos los colores políticos y encontradas opiniones, se reunian bajo nuestro techo se estrechaban la mano y olvidaban allí sus enemistades y disenciones: inmenso fué el numero de personas de todas clases y sexos que acudian á despedirse, y nosotras apenas podiamos atenderles á todas y tener una sonrisa para las unas, una palabra de afecto para las otras y para todos en general frases de gratitud y de amistad.

—Al fin pasaron esos dias de agitacion y de fatiga y llegó el señalado para nuestra partida: eran las 8 de la mañana del dia 6 de Enero de 1873, cuando la diligencia se detenia en la puerta de casa; acababamos de llegar del templo donde en compañía de toda la familia habiamos ido como cumple á todo cristiano á llenar los deberes, y prepararse con las disposiciones necesarias para emprender un largo viage en que nunca faltan penalidades y peligros.

Numerosas amigas quisieron acompañarnos hasta los últimos momentos, y nuestra casa ese dia estaba llena aun de parientes y verdaderas amistades del corazon: el equipaje habia sido despachado antes, así es que despues de tomar los

sacos de viage y colocar en la diligencia algunos bultos que debian ir con nosotras, nos arrojamos en los brazos de nuestras amigas y momentos despues partiamos flotando por el aire cien pañuelos en señal de despedida.

La diligencia continuaba impasible su camino atravesando el paseo del Calvario, que tantas veces habiamos recorrido; al llegar al Guarda Nuevo ó garita, se detuvo: háyase esta situada en una altura que domina la ciudad, y desde allí dirigimos una última mirada á Guatemala, esa capital que tantos recuerdos despertaba en nuestra alma; unos gratos al corazon, y otros bien amargos y desgraciados!..... Despues de algunos instantes continuamos nuestra marcha y la poblacion desapareció á nuestra vista internandonos en la soledad del campo.

El camino que recorriamos era poetico y féril como son siempre las campiñas de America; las mas hermosas perspectivas se estendian ante nuestra vista y los mas bellos panoramas pasaban á nuestro lado; todo se presentaba risueño; la alegría posaba en nuestro pecho y sabido es que segun el estado del espíritu así se juzga de todo lo que nos rodea: emprediamos el camino contentas y entregadas á los mas dulces ensueños; el termino de ese viaje debia ser México, y despues de haberlo deseado tanto, justo era que al

aproximarse nos hallásemos contentas y gozosas; cierto es que siempre nos alejamos con mas ó menos sentimiento del país en que se han deslizado algunos años de nuestra vida, y de los seres que nos han atraído con su cariño; pero si hemos de ser francas á la verdad, en esta ocasion miraba mas en nuestra alma el contento de regresar á la patria, que la tristeza que nos causara alejarnos de Guatemala.

Poseidas de estos sentimientos todo en el viaje nos parecia grato y todo lo encontramos mas bello.

Rápidas pasaron las primeras horas de camino y al dar las 11 de la mañana la diligencia se detuvo en las puertas de una poblacion, poco despues penetramos en ella y llegando á una casita modesta y amena bajamos del carruaje y entramos en ella.

Nos encontramos en Amatitlan y ya que la vez pasada no lo hicimos, justo es que hoy demos una ligera idea de esta poblacion: Amatitlan es la cabecera del departamento de este nombre; está situado á los $14^{\circ} 28' 39''$ de Lat. Norte y á los $90^{\circ} 37' 50''$ de Lon. occidental del Meridiano de Greenwich.

Es una poblacion de importancia por su comercio, posicion, riqueza y producciones agrícola-

las especialmente la grana que forma su principal ramo de exportacion que es en todas partes muy estimada. Su aspecto es el de una poblacion pequeña; hay formadas algunas calles en las que las casas están con simetria colocadas: en otras se nota la grande irregularidad de pueblos de esta clase.

La plaza que es lo mejor que tiene, es bonita: allí es donde está reunido el comercio y es donde se nota mas movimiento; pues en el resto de la poblacion las calles por lo regular se ven desiertas, y se goza en ellas de la dulce tranquilidad y libertad del campo.

Las casas sí son muy cómodas y bonitas, la mayor parte ó casi todas son bajas, pero muy amplias, con media luz y con gran profusion de agua y de flores.

La poblacion no es tan pequeña, está considerada como una de las mas importantes de la República, cuenta mas de 14,000 habitantes y su clima es cálido y no muy sano por la humedad; en cambio su situacion es en extremo pintoresca y gozarse allí de bellisimos panoramas.

No nos desagradó el aspecto material de Amatitlan, y ménos aun el carácter jobial, franco y hospitalario de sus habitantes, y el corto tiempo que pasamos allí, estuvimos contentas y procuramos emplearlo del mejor modo posible.

Como antes insinuamos, no fuimos á posar á la casa de diligencias, sino en la casa de unas pobres y sencillas gentes de la poblacion parientes de una criada que durante muchos años tuvimos en Guatemala, y que quiso acompañarnos hasta su pueblo, rogandonos paráramos en su casa: el cariño de esta gente sencilla, halaga siempre el alma porque conocemos que es sincero, y muchas veces entre esta clase baja y despreciada se encuentra mas lealtad y nobleza de sentimientos que en la clase alta, y mas florida de la sociedad.

Nosotras no pudimos excusar la invitacion de aquellas pobres gentes, y con gusto entramos á su morada y permanecemos entre ellas.

Mientras acababan de disponernos un apetitoso almuerzo fuimos en compañía de algunos de la familia á visitar la laguna; atravesamos gran parte de la poblacion, entramos á un templo aseado y bonito, y despues de ver el comercio que es bastante abastecido, nos detuvimos á la orilla de la Laguna.

Allí á la sombra de unos frondosos árboles estuvimos contemplando largo tiempo el delicioso panorama que teníamos á la vista.

Nada mas bello que la laguna de Amatitlan; cuanta poesía cuán secreto encanto se experimenta en aquel sitio favorecido por la Provi-

dencia!.....; Allí nada ha hecho la mano del hombre, la naturaleza se presenta hermosa y risueña con todas sus galas tal cual salió de las manos del Creador!.....

La laguna cuenta mas de tres leguas de largo por una de ancho, es navegable solo para embarcaciones pequeñas por ser poco profunda, recibe varios arroyos y desagua por el rio Michatoya que se dirige al Pacífico; esa gran masa de agua cristalina se mueve con una corriente suave y tranquila; en el espejo trasparente de sus aguas se refleja el azul del cielo, y el rey de los astros se reproduce en ella, dejando sobre sus ondas una huella de dorados rayos..... Los hermosos cisnes con su plumaje blanco cual la nieve surcan lijeros por su límpida corriente y una que otra barquilla vaporosa atraviesa tambien sus hondas; en la orilla se detienen sus estáticas aguas ante un lecho de césped y de flores, y sus ligeras hondas besan dulcemente los troncos de los árboles, y la crecida maleza!..... Ah! cuán variados y bellos son los paisajes que presenta esa laguna... ya se pierde en un bosquecillo verde y perfumado; ya se detiene ante una risueña colina cubierta de fresco muzgo, sus olas vienen á besar el pétalo de las flores, y aquí y allá, perdidas y sin armonía se ven casitas aisladas, rebaños paciendo tranquilos y multitud de lavandieras; unas la-

vando entre las aguas; otras tendiendo entre los prados, en unas partes de la rivera se ve la animacion de la vida; en otras, la soledad, el aislamiento.

Mucho nos agradó este paseo; largo rato estuvimos contemplando su hermosa laguna á la sombra de frondosos árboles: una dulce brisa venia á acariciarnos, y el ambiente que allí se respiraba era puro y embalsamado: Nada mas poético que aquel sitio, nada mas bello que aquel lugar para meditar; allí el alma como que se esplayaba; el pensamiento se deleitaba y el corazon se animaba en el mundo de sus recuerdos ó de sus ilusiones.....

Habriamos permanecido largo tiempo en sus orillas pero eran limitadas las horas que nos deteniamos en Amatitlan y fué preciso retirarnos.

No sin sentimiento nos apartamos de aquel sitio delicioso y regresamos á la casa, bajo los rayos ardientes de un sol abrazador.

Las calles de Amatitlan son estrechas, muchas de ellas sin empedrar y formadas por una y otra parte con cercas de las plantaciones de nopal, que es el gran negocio de la poblacion; y otra de las particularidades que llamó allí nuestra atencion fué que todas las casas son bajas y no hay una sola de color; todas están con sus fachadas blancas y muy aseadas, lo que le da

cierta uniformidad que impresiona, son muy amplias como ántes deciamos, y en sus grandes patios, se ven cristalinas fuentes, jardines perfumados y árboles frutales; sin embargo la poblacion es en extremo triste, contadas fueron las personas que vimos transitar por las calles, allí la vida debe deslirse tranquila y apasible como en la soledad del campo.

Seria la una del dia cuando ya de regreso á la casa nos sirvieron el almuerzo, que estaba apetitoso y gustosamente sasonado; comimos las sélebres *Mojarras* de Amatitlan (pescado de la Laguna muy estimado) y como á las dos de la tarde abandonamos la mesa. Nos despedimos no sin tristesa de aquellas buenas gentes que tanto cariño nos habian demostrado, y abrazando á nuestra pobre criada que lloraba sin consuelo subimos de nuevo á la diligencia á las dos y media de la tarde; y continuamos nuestra marcha en direccion á Escuintla con un calor sofocante y molesto.

Viajar á esas horas siempre fatiga y esto sucede doblemente cuando como entónces atravezabamos por una sona calida y nos apróximabamos mas y mas á la costa donde el sol es de fuego, y respiramos una admósfera abrazada.

El calor y el cansancio no nos permitian gozar de las variadas y hermosas perspectivas que